

# Vivir al contrario

escrito por Aldo Civico

Los días de Semana Santa fueron momentos de profunda reflexión para mí. Me aparté del trabajo y de los dispositivos electrónicos, aprovechando que la mayoría de mis amigos se habían ido de la ciudad, para pasar tiempo a solas conmigo mismo. Incluso practiqué el ayuno. Metí algunos libros y mi libreta de notas en mi mochila y me instalé al borde de una piscina.

Recientemente había ido al cine solo a ver la película «Air» (muy recomendada), lo cual me inspiró a sacar de mi estantería el libro del creador de Nike, Phil Knight, «Nunca te pares». Aunque llevaba años en mi estantería, nunca había tenido el tiempo para leerlo. Pero finalmente llegó el momento. Desde las primeras páginas, la narración de su autor me cautivó. Lo que me fascinó no fue solo su increíble aventura (Knight comenzó vendiendo zapatillas deportivas desde el maletero de su furgoneta), sino su mentalidad, su personalidad, su forma de concebir la vida. Leer un buen memorial es como tener una conversación con un mentor.

A medida que avanzaba página tras página, empecé a reconocer partes de mí mismo en las palabras de Phil Knight. Desde mi adolescencia, nunca quise ser uno más en la multitud y confundirme con ella. Los paradigmas tradicionales del éxito no lo motivaban. Al contrario, él buscaba algo original, algo a su manera. «En lo más profundo buscaba algo diferente, algo más», escribe Knight. «Tenía la dolorosa sensación de que nuestro tiempo es corto, más corto de lo que nunca imaginamos, tan corto como una carrera matutina, y quería que el mío fuera significativo. Con propósito. Creativo. E importante. Sobre todo... diferente», destaca.

Cerré el libro y cerré los ojos. Me dejé abrazar por el cálido sol. Me sentí identificado. Fue una inquietud similar a la que me acompañó durante mi adolescencia y juventud. El deseo de no ser uno más, de no seguir el camino que todos estaban siguiendo. Sentir esta inquietud en lo más profundo de mi ser es algo que me hizo sentir vivo y, al mismo tiempo,

me consumaba. Es el deseo de vivir de manera contraria.

Comencé a tomar notas en mi libreta. Tomé conciencia de que lo que une a todos los mentores que han dejado huella en mi vida es que vivieron de manera contraria. Fueron rebeldes y desobedientes. Como Leoluca Orlando, por ejemplo, un hijo de la alta burguesía palermitana que, a principios de los años ochenta, decidió luchar abiertamente contra la mafia, desafiando la secular ley del silencio (la llamada omertà) y rompiendo los lazos con esa parte de la sociedad burguesa que desde sus orígenes estuvo vinculada a la mafia, sin sentir vergüenza; por conveniencia, por comodidad, por cobardía. Finalmente, Orlando se convirtió en el líder de un movimiento que cambió el código cultural de Palermo y de Sicilia.

Por ejemplo, Chiara Lubich, una mujer valiente que durante la Segunda Guerra Mundial en Trento, mi ciudad natal, frente a las bombas que destruían bienes materiales y proyectos de vida, decidió junto con sus amigas leer el Evangelio y ponerlo en práctica. Esto escandalizó a los prelados conservadores de la curia, que no concebían que una mujer leyera el evangelio y lo practicara sin la mediación de un cura. La persiguieron, tachándola de protestante y comunista. Sin embargo, ella finalmente dio vida a uno de los movimientos espirituales ecuménicos e interreligiosos más influyentes del mundo actual. En mi librería tengo una foto de mi último encuentro con ella, unas semanas antes de su fallecimiento.

A los 22 años dejé mi ciudad, mi familia y mi trabajo en una pequeña televisión regional para mudarme a Palermo y unirme a la lucha de Leoluca Orlando. Así comenzó mi camino como rebelde, en el que aún me encuentro, con mis contradicciones, buscando cada día cómo transformarme en el camino que he elegido. Me esfuerzo por ser el dueño de mi propio destino, como dice un antiguo proverbio budista: «No puedes viajar por el camino hasta que te hayas convertido en el camino en sí». Se trata de dejar el camino del conformismo.

Después de todo, ¿no es el conformismo la raíz de muchos de los problemas que enfrentamos hoy en día?

Ese conformismo que nos convierte en loros que repiten las opiniones de otros, sin molestarnos en desarrollar nuestro propio pensamiento crítico...

Ese conformismo que nos lleva a seguir ciegamente posturas dogmáticas e ideológicas...

Ese conformismo que nos empuja a depositar nuestra felicidad en manos de maestros y gurús, siguiendo sus dictámenes...

Ese conformismo que nos hace vivir el guión que nos entregaron la familia, la sociedad, la educación, convirtiéndonos en personas «buenas» y «obedientes», hasta que nuestro espíritu se sofoca.

Ese conformismo que nos hace renunciar a vivir con valentía, con orgullo, con la cabeza en alto.

Ese conformismo que nos hace buscar la aprobación, el aplauso, los elogios.

¿No valdría la pena, en cambio, vivir por una idea loca? Eso es lo que eligieron aquellos que lograron algo significativo en sus vidas. Eso es lo que hicieron mis mentores. Eso es a lo que me invitaron a vivir: a vivir por una idea loca que diera sentido a mi vida, que iluminara mi camino de crecimiento personal. A vivir en contra de la corriente.

En su libro, Phil Knight comparte una anécdota que me hizo reflexionar. Al comienzo de su carrera, después de firmar un contrato con una compañía japonesa, subió el Monte Fuji que se eleva sobre Tokio. Durante la caminata, conoció a una mujer a la que le contó sobre su emprendimiento. «El aburrimiento me da miedo», comentó Knight, lo cual provocó la respuesta de la mujer: «Ah, por eso eres un rebelde».

Una vez más, tomo mi libreta y anoto. ¿Existe otra opción que no sea ser rebeldes, si queremos crear algo significativo con nuestras vidas? Si no queremos caer en la monotonía del conformismo, ¿hay otro camino aparte de vivir en sentido contrario? «Te recuerdan por las reglas que rompes», escribe Phil Knight. «Permite que todos consideren tu idea como una locura... simplemente sigue adelante. No te rindas». Just do it.